

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. I

Filosofía



UANL



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

El Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

FILOSOFÍA

LA FILOSOFÍA EPICÚREA Y SUS IMPLICACIONES EN LA POSMODERNIDAD

Sylvia Jaime*

Preliminar

EL PROPÓSITO DEL PRESENTE trabajo es analizar el hedonismo según Epicuro y contraponerlo con el hedonismo que se da en la posmodernidad con la intención de esclarecer que el placer epicúreo dista mucho del placer tal como se ve en las sociedades posmodernas.

Hoy, en el contexto del nuevo milenio, la posmodernidad se encuentra estrechamente vinculada a la etapa del llamado capitalismo tardío, expresado como una nueva forma de concebir un modelo económico de corte planetario promovido por el impacto de la globalización y los cambios suscitados por la misma, aunado a ello, las nuevas tecnologías de la información, las cuales responden a las aceleradas vertientes del desarrollo del conocimiento, que rebasa en mucho los límites de la modernidad ilustrada y, por supuesto, la forma de ver la moral y sus costumbres.

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

1. Filosofía de Epicuro

*El gozo es el principio y
el fin de una vida dichosa*
Epicuro

Nacido en la isla de Samos entre los años 341-342 a.C., Epicuro hubo de emigrar a Atenas en donde fundaría, por el año 306 a.C., su escuela filosófica que pasaría a la historia con el nombre de El jardín, por ser costumbre de sus seguidores el reunirse en los jardines de Atenas para discurrir sobre sus ideas filosóficas. Epicuro moriría alrededor del año 270 a.C.

El epicureísmo apareció en la decadencia del mundo grecorromano. Después de Aristóteles, la filosofía tomó rumbos nuevos. Posterior de filosofías tan impactantes de los grandes clásicos (como Sócrates, Platón y Aristóteles), no causó poco asombro la predica del filósofo de Samos, en especial, el hecho de reconocer simple y llanamente su interés por la buena vida placentera. No obstante, su filosofía simpatizó con un buen número de seguidores, entre ellos, ciertos individuos potentados como Lámpsaco, quien había invertido su capital en la fundación de *El jardín*, institución filosófica donde Epicuro enseñaba y practicaba su ideología a la que tenían acceso tanto hombres y mujeres, a quienes animaba a vivir y estudiar el placer en su comunidad.

Lo que impactaba de inmediato en su filosofía era el énfasis en la importancia del placer sensual. *El gozo es el principio y el fin de una vida dichosa*,¹ afirmaba Epicuro, confirmando lo que muchos habían pensado desde antaño, pero que rara vez había aceptado la filosofía.

Para Epicuro esta claro que el equilibrio en la consecución de los placeres representa un símbolo de sabiduría. Saber equilibrar el goce es, pues, otro de los objetivos de la filosofía.

¹ Alain de Botton. *Las consolaciones de la filosofía*. Taurus, Madrid, 2000, pp. 58-59.

Para Epicuro la filosofía debe tener un papel soteriológico, esto es, debe salvar al hombre: ¿Salvarle de qué? Del dolor, de la desgracia, de la miseria en que vive. Una filosofía que no cure las heridas del alma no tiene para él ningún valor. El fin último de la actividad filosófica debe ser la felicidad, y todo saber que no conduzca a dicha felicidad debe desterrarse. Saber equilibrar los goces es, pues, otro objetivo de la filosofía.

Epicuro distingue: el placer de los sentidos y el placer espiritual que producen gozo.

Respecto al primero (placer de los sentidos), es imposible satisfacer todos los deseos de nuestros sentidos, pues, satisfecho uno, se engendra *ipso facto* otro. Lo mejor es limitar al máximo tales deseos, buscando la ausencia del dolor sensible [la *aponía* ²].

El placer fundamental que puede llevarnos a la felicidad es, pues, el placer espiritual [la *jará*], gracias al cual conseguiremos la tranquilidad de nuestro ánimo [*ataraxia* ³]. Lo que el hombre debe buscar es la paz interior, no el afán de las riquezas materiales que tanto daño han ocasionado a la humanidad. Sólo así será la persona verdaderamente feliz. La única superación del placer espiritual se halla en la afirmación de Aristipo de que el hombre sabio y prudente, aunque busque y desee el placer, lo domina y no llega a estar esclavizado por él: “tengo, no soy tenido” (Diógenes Laercio, II, 75). He aquí la racionalidad de filósofo hedonista.

La misión de la virtud en la filosofía epicúrea es exclusivamente la de elegir, entre los posibles placeres presentes que estén ante nosotros, el más intenso. Tal es el papel que Aristipo otorga a la *phronesis*, ⁴ la prudencia. Está claro que el equilibrio en la

² Ausencia de dolor.

³ Término que por primera vez usó Demócrito y más tarde los epicúreos y los estoicos para designar el ideal de la imperturbabilidad o la serenidad del alma, derivado del dominio sobre las pasiones o de su extirpación. Nicolás Abbagnano. *Diccionario de Filosofía*, México, Porrúa, 1996.

⁴ *Phrónesis* del gr. *Hrónesis*. La *phrónesis* es desde Aristóteles algo concerniente con el “saber moral” y éste, a su vez, no es un saber objetivo como la (*tekhne*) *tekhne* que se limita a constatar hechos, sino que se enfrenta a los hechos y los conoce porque afectan inmediatamente [*Pathós* (del *grathós*) afección, emoción, pasión].

consecución de los placeres representa un símbolo de sabiduría. Saber equilibrar el goce es, pues, otro de los objetivos de la filosofía.

El epicureísmo gozó de numerosos simpatizantes entre los que se encontraban todo tipo de personalidades.

Colotes, Timócrates, Hermarco Idomeneo, Metrodoro, Hedeira, Leonteso y su mujer Themista (quienes corresponden a su primera generación).

Además, profesaban un gran respeto por su maestro, hasta el punto que entre ellos se hizo famosa la siguiente máxima: “Compórtate siempre como si Epicuro te viera”. Dichos discípulos se encargaron de extender su doctrina en Asia Menor, Egipto, Italia y España. Aristipo fue uno de sus máximos difusores, quien asumía que el objetivo fundamental del ser humano radicaba en la satisfacción del hombre y todos sus sentidos. Sus discípulos no sólo se limitaron a copiar las tesis del maestro, sino que desarrollaron algunos aspectos de la doctrina, tal es el caso de Metrodoro (íntimo amigo de Epicuro), que profundizó la tesis epicúrea del placer catastemático (placeres naturales y necesarios propios de la entereza de ánimo, que se basan en la privación del dolor físico y moral).

No es de extrañar las frecuentes filtraciones de epicúreos renegados que nunca entendieron los principios ético-morales de su maestro tergiversando sus tesis. Así nos encontramos con:

a. “**Timócrates**, hermano de Metrodoro, socio de Epicuro, propagó el rumor de que éste tenía que vomitar dos veces al día de lo mucho que tragaba, aunque su comida era sencilla prefiriendo el agua al vino y se contentaba con una comida a base de pan, verduras y olivas que ellos mismos cultivaban.

b. **Diótimo Estoico** tomó la cruel iniciativa de publicar cincuenta cartas obscenas que, según decía, había escrito Epicuro cuando estaba borracho y en pleno frenesí sexual.⁵

⁵ Diógenes Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Porrúa, México, 1984, p. 251.

c. Hasta el uso común ha degenerado tanto que el adjetivo epicúreo, (ea) se incorpora al vocabulario para designar a “la persona que aman los placeres sensuales”. (DRAE).

Según Nietzsche, sus enemigos fueron los responsables de la inversión de los auténticos valores representados por la filosofía de los presocráticos e incluso, de los sofistas.

Epicuro menciona cuatro causas de la infelicidad: El temor al destino, el temor a los dioses, el temor a la muerte y el temor al dolor.

La lucha contra estos miedos que inquietan al ser humano es parte fundamental de la filosofía de Epicuro; a la cual se ha designada como el “tetrafármaco” o medicina contra los cuatro miedos más generales y significativos: el miedo a los dioses, el miedo a la muerte, el miedo al dolor y el miedo al fracaso en la búsqueda del bien.

La búsqueda del placer no debe ser ciega sino iluminada por la prudencia (*phrónesis*). Para ello, nuestro filósofo formuló los siguientes preceptos en los que hay que buscar el placer y rehuir el dolor de modo prudente y racional.

1. Hay que aceptar el placer presente.
2. Hay que rechazar el placer presente, si la razón prevé que de él se derivará un dolor futuro superior.
3. Hay que rehuir el dolor presente.
4. Hay que aceptar el dolor presente si la razón prevé que de él se derivará un placer futuro superior.

“Una vida sabia y moderada, guiada por la inteligencia y la prudencia, nos llevará, sin duda, a una vida más elevada y tranquila y, por el contrario, una vida desordenada y frívola nos conducirá a muchos males”.

En una sociedad consumista como la nuestra donde la vanidad y los apetitos de la carne están presentes en todo el universo publicitario que incita a conductas desordenadas (el narcisismo

exacerbado, el abuso del hedonismo, el marcado nihilismo de la era, la sobre explotación sexual...) se ocasiona el trastrocamiento de los valores, lo que ya es muy común en nuestra época. Estos son los malestares de la sociedad contemporánea. Se olvida o se ignora lo que nuestro sabio maestro consideró en relación a los verdaderos placeres: *Siempre serán cosas de sabios.*

Para Epicuro, los bienes materiales y las riquezas no bastan para ser feliz. Si recurro al médico es porque conoce más que yo del cuerpo humano, sus funciones y las enfermedades que lo aquejan. Por la misma razón, cuando el alma sufre y nuestro espíritu está enfermo recomienda recurrir a la filosofía para buscar la paz y la felicidad.

*Si quieres hacer rico a Pitocles,
no aumentes sus riquezas;
disminuye sus deseos.*

Epicuro

1.1. Los buenos placeres epicúreos

En una sociedad de consumo como la nuestra, el dinero es uno de los principales medios para proporcionar el gozo y el placer que el hombre necesita y adquirir bienes materiales y satisfactores caros. En la filosofía epicúrea no caben estos parámetros. Epicuro se proponía enseñar a sus seguidores a buscar y cultivar los “buenos placeres”, los placeres sublimes, espirituales y vencer las tentaciones concupiscentes y los deseos vanos. Entre los buenos placeres Epicuro considera tres fundamentales: Una buena amistad, la libertad y la reflexión.

1.1.1. La amistad

*De nadie se ha de sentir envidia.
Pues los buenos no lo merecen y los malos,
cuanto más afortunados son,
tanto más se perjudican a sí mismos.*

Epicuro

La palabra amistad viene del griego *philia*. Es una palabra que indica un vínculo afectivo, y tiene una larga tradición en Grecia desde tiempos de Homero. Aristóteles fue uno de los grandes filósofos que también aborda el tema de la amistad en su ética Nicomaquea.

Epicuro exalta la amistad entre los seres humanos como una de las mayores virtudes y uno de los mejores placeres de los que se puede gozar. La amistad proporciona un apoyo en un mundo hostil y extraño. Es una ayuda no tanto por lo que los amigos hagan efectivamente por uno, como por el hecho de saber que podemos contar con ellos, en caso de ser necesario. La amistad llevó a Epicuro a fundar su propia escuela entendida como un lugar de encuentro, de disfrute, de diálogo y de estudio, así como de recuerdo gozoso de los amigos que ya han desaparecido.

El filósofo de Samos observaba que: *De todos los medios de los que se arma la sabiduría para alcanzar la dicha en la vida, el más importante es el tesoro de la amistad*. Hasta tal punto era Epicuro partidario de la buena compañía, que recomendaba hacer lo posible por no comer nunca en soledad:

Debes examinar con quiénes comes y bebes, porque llenarse de carne sin un amigo es vivir la vida del león o del lobo.

No existimos a menos que alguien sepa de nuestra existencia; cuanto decimos carece de significado hasta que alguien lo comprende, y estar rodeados de amigos equivale a la constante confirmación de nuestra identidad; su conocimiento y su preocupación por nosotros poseen la facultad de arrancarnos de nuestra parálisis.⁶

El amigo es aquel que afirma nuestra existencia. Todo lo que pensamos, decimos o hacemos adquiere significado en tanto que otro nos oiga, nos comprenda y nos entienda, eso es lo que nos proporciona la confirmación de identidad propia.

Cuando platicamos con el otro, y el otro realmente nos escucha, se interesa por nosotros, no importa de qué hablemos,

⁶ Alain de Botton. *Las consolaciones de la filosofía*. Taurus, Madrid, 2000, p. 66.

lo importante es que al charlar ambos nos reconozcamos mutuamente, poseemos un lugar en el mundo y confirmemos de esta manera nuestra existencia. ¿No es espantoso? O ¿has sentido alguna vez que aunque estemos acompañados, puede ser que nos sintamos tan solos?

La amistad nació de la utilidad, pero es un bien en sí. El amigo no es quien busca siempre lo útil, ni quien no lo une nunca la amistad, ya que el primero considera la amistad como un tráfico de ventajas, y el segundo destruye la confiada esperanza de ayuda que constituye gran parte de la amistad.⁷

Un amigo verdadero nunca nos evaluará con los parámetros del mundo, por el contrario, se interesará por lo más íntimo de nosotros y viceversa. Qué pensamos, qué sentimos, cómo estamos serían sus prioridades hacia nosotros. En el lenguaje epicúreo, *rico sería aquel que tiene un amigo*. Nuestro filósofo advertía que un puñado de amigos auténticos es capaz de dispensarnos el amor y el respeto que ni siquiera una fortuna material podría reportarnos.

*De todo cuanto la prudencia nos ofrece
para la felicidad de la vida,
lo mayor es, con mucho, el logro de la amistad.*

Epicuro

1.1.2. La libertad

El aislarse del resto del mundo y vivir en “El Jardín” era una forma de evadir el verse obligados a trabajar para gente que no era de su agrado, ahí se liberaban de los caprichos humillantes de los patrones y autoridades. Había que *liberarse de la cárcel de la rutina y de la política* y para conseguirlo, formaron una sociedad de producción de autoconsumo, como una comuna donde aceptaban la vida simple a cambio de su independencia.

Se dedicaron a la agricultura, entre otras cosas, y cultivaban diversos vegetales para su alimentación. Su dieta no era lujosa ni

⁷ Sentencias Vaticanas, 39, 34, Bignone. S.

abundante, pero sí se preocuparon por la sazón, tratando de hacerla sabrosa y nutritiva. Como le explicara Epicuro en una carta a su amigo Meneceo, *el sabio de la comida no prefiere en absoluto lo más abundante sino lo más agradable*. Sus seguidores sacrificaron la vida lujosa, sus posiciones dentro de la política, sus relaciones sociales y su economía en aras de la libertad, la simplicidad, la sencillez y la paz.

Huye de la política como dañina y destructora de la vida dichosa.

La casa de Epicuro semejaba una gran familia en la que al parecer, no había lugar para la tristeza sino tan sólo para la simpatía y la amabilidad.

1.1.3. La reflexión

La reflexión constituye la catarsis del alma. El disertar sobre los propios problemas les traía esa paz del espíritu que el alma necesita. Se platicaba sobre ellos, se reflexiona, se discuten los *pros* y los *contras* y, de esta manera, se ahuyentaba la ansiedad y se eliminaba lo contingente *versus* lo necesario (que era el placer). Por eso era muy importante la reflexión (re-flexión) que ejercían tanto en forma oral como escrita, de esa gimnasia reflexiva resultaron grandes escritores. Según Diógenes Laercio, Meteodoro escribió al menos doce libros, entre los que figurarían los desaparecidos *Aparato para la sabiduría* y *De la enfermedad* de Epicuro. Era asombroso ver cómo redituaban dichas reflexiones donde afloraba la inteligencia y comprensión de los huéspedes del jardín.

El sabio debe bastarse a sí mismo y lograr la paz interior, que es el placer más intenso.

2. Filosofía epicúrea en el contexto de la posmodernidad

2.1 Hedonismo

El hedonismo siempre ha sido y será pieza intrínseca de la vida

del hombre. No se puede separar al hombre del placer, va unido a la felicidad que es el fin supremo de todo ser viviente [Aristóteles]. Es, pues, natural que se busque el placer y huyan del dolor: Es parte de la conducta humana; la felicidad del hombre es su fin supremo, el placer [*hedoné*]. El placer es, por consiguiente, el principio y el fin de la vida feliz. *El hombre tiene que conseguir la felicidad, que consiste en obtener la mayor cantidad posible del placer, que es el único bien; y evitar el dolor, que es el único mal.*

En la edad media, el hedonismo se concentra en el placer de la meditación y la reflexión, en la búsqueda de Dios, ligado a la fe y la razón. Más tarde, la ilustración fomentó la idea del hedonismo epicúreo a través del arte, lo bello, lo sublime y la razón; mas con el devenir del tiempo, la postmodernidad pareciera borrar cualquier objeción entre la razón y el hedonismo, incluso la propia modernidad alimentó la creación de tecnologías consistentes en inmensos para el placer. De Gutenberg a la prensa escrita y de la televisión a Internet se han generado tecnologías que han desembocado en alimento y estímulo de los sentidos.⁸

Como pudimos ver, para Epicuro existen cuatro cosas que son causas de la infelicidad del hombre, las cuales ha venido cargando toda la vida, y han sido razones importantes para llevar una vida serena y libre de preocupación: el temor al destino, el temor a los dioses, el temor a la muerte y el temor al dolor.

Analicemos, pues, estas cuatro causas de la infelicidad que señala Epicuro y que la visión posmoderna trata de evadir en las entidades contemporáneas. Veremos en qué consisten y como son diluidas en las sociedades llamadas del capitalismo tardío.

2.2. El temor al destino

Según Epicuro, el temor al destino era algo que el hombre no podía controlar y que trataba de disipar de muchas maneras. Por ejemplo decía:

⁸ Sánchez, Antulio. "Hedonismo digital". *Etcétera*, sábado, 1 de julio de 2006. Véase también *La era de los afectos en Internet*, Océano, 2001.

En el hombre no hay finalidad, no hay más que el azar. Por lo tanto, no hay que temer al destino porque no existe. El destino es ineludible y está marcado por los dioses.

Entonces para qué luchar contra el destino: *pues no hay nada temible en el hecho de vivir para quien ha comprendido auténticamente que no acontece nada temible en el hecho de no vivir.*

El destino no nos compete, además, “en el seno del placer sensible, únicamente hemos de buscar el placer presente (*paron, pathos*), ya que el pasado se ha destruido y no existe, mientras que el futuro es dudoso y no sabemos con certeza si será (Ateneo, XI I, 544).⁹

En la actualidad siendo tan incierto el destino, la posmodernidad heredera del existencialismo, el pragmatismo y utilitarismo, la vida intensa, vivida al día y sin preocuparse mucho por el destino. “... cada día traerá su propio afán”.¹⁰ Así que, para qué pensar en el destino y lo que nos deparará el futuro, si todo es tan efímero y tan fugaz, lo menos que se necesita es pensar en el futuro. Se ha de recordar que el futuro no es ni del todo nuestro, para no tener la absoluta esperanza de que lo sea ni desear de que del todo no lo sea.¹¹

Lo anterior no quiere decir que a la gente no le importe el futuro. Lo que no le interesa es pensar o reflexionar en un futuro racional producto de las circunstancias y del cambio que el individuo ejerce en ellas. Se buscan los horóscopos que siempre dicen cosas bonitas; los videntes, que se hacen ricos con todas sus charlatanerías; el chamán que está de moda, entre muchos otros personajes.

Por supuesto que en la posmodernidad Marx no se conoce, no existe, se borró de la memoria con la caída del muro de Berlín en 1987 y, la modernidad queda en el aire, en el que *todo se desvanece.*

⁹ *Gran Enciclopedia Rialp.*

¹⁰ Mt. 6:34. *la Biblia.*

¹¹ Chantal López y omar Cortés. *Epicuro. Textos.* Primera edición cibernética, febrero del 2004. <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>

Según nuestro filósofo:

*... los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias.*¹²

2.3 El temor a los dioses

*Quien un día se olvida de lo bien que lo ha pasado
se ha hecho viejo ese mismo día.*
Epicuro

Epicuro no negó la existencia de los dioses, pero mantuvo con fuerza que como “seres felices e imperecederos” podían no tener nada que ver con los asuntos humanos, aunque gozaran contemplando la vida de los buenos mortales. *La verdadera religión descansa en una contemplación similar por parte de los humanos de las vidas ideales de los dioses elevados e invisibles.*

Los dioses existen y están compuestos de átomos aerofirmes, más perfectos, sutiles y hermosos que los de los hombres. Habitan en jardines hermosísimos. No formaron el mundo ni lo conocen ni intervienen en los asuntos humanos, por ello, no hay que temer a los dioses.

Al igual que la filosofía teológica de Epicuro, en la posmodernidad no existe Dios ya que es una carga muy pesada que dejó la tradición judeo-cristiana y que ha venido atormentando la vida del hombre.

Si para Epicuro los dioses no intervenían en la vida de la persona y sólo se dedicaba a contemplarla, en la posmodernidad cobran vida una gama heteróclita de dioses que no ejercen ningún poder y, sin embargo, actúan sobre la vida psicológica de las personas.

¹² Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*.

En la posmodernidad se pregona “Si Dios ha muerto... todo está permitido”, entonces de qué preocuparnos. No obstante, existe la más extraña exhibición de dioses de todos colores, preferencias y gustos. Reaparecen los cultos primitivos y muchos teólogos posmodernos luchan por establecer un ecumenismo que aminore diferencias y conflictos teológicos entre las diversas religiones del mundo.

Entre las nuevas formas de religiosidad florece el gusto por lo esotérico que va desde los vulgares horóscopos hasta la sofisticada *New Age* en su búsqueda afanosa de soluciones alternativas en donde todo tiene cobijo.

Contamos con una nueva cultura mística donde se dan las más diversas y espectaculares formas de religiosidad, medicina alternativa, música, filosofías... en fin, todo un estilo de vida que incluye un arco iris de modos y costumbres para todos los adeptos. Por mencionar tenemos:

Sincretismo, Cuarto Camino, Gurdjieff, Karma, Vedas, Espiritismo, Sincronicidad, Era de Acuario, Transcendencia y Multi-dimensionalidad.

Además de un sinnúmero de mitos y misterios que envuelven la vida posmoderna, aquí no sería el espacio para señalar sus características y en qué consisten.

La paradoja es que entre más incrédulas son las sociedades, entre más se desacreditan con sus prácticas, varios de los pilares fundamentales de la modernidad (la familia tradicional, la iglesia, los partidos políticos y la patria), se ven afectados. Los individuos se vuelven más frágiles, siendo fácilmente presas de los discursos y cultos promovidos por mercachifles y orates. Es decir, que a mayor pluralidad, autonomía individual y expansión de lo efímero, mayor interés despierta por dotarse de los referentes místicos. Así lo que dibuja claramente este replicante es que el repertorio de religiones que se gestan en la sociedad posmoderna es reflejo que es contingente porque las conclusiones y los metarrelatos

han dejado de tener sentido para el grueso de los habitantes.¹³

2.4 El temor a la muerte

*Todo lo que comienza, termina;
lo que parece, perece;
lo que aparece, desaparece;
lo que se enciende, se apaga;
lo concebido, se aborta.*
(Frase popular)

A Epicuro le preocupaba en especial que tanto sus amigos como él aprendieran a analizar sus ansiedades concernientes al dinero, la muerte y lo sobrenatural. Epicuro defendía al pensar racionalmente en la mortalidad, nos daremos cuenta de que nada hay sino olvido tras la muerte, que “lo que con su presencia no molesta sin razón alguna hace sufrir cuando se espera”. Resulta absurdo alarmarse por anticipado a causa de un estado que nunca experimentaremos ya que “cuando somos, la muerte no es, y cuando estamos muertos, no somos”.

En la filosofía epicúrea todo está compuesto de átomos esféricos, lisos, y móviles. Al momento de la muerte los átomos se separan y vuelven al torbellino de su propio movimiento. No hay que temer a la muerte porque es una liberación de todos los males. Además, nada existe después de esta vida sino los átomos que se unen y se disgregan indefinidamente.

La muerte es, pues, el más horrendo de los males, en nada nos atañe, pues mientras nosotros vivimos ella todavía no viene, y cuando ella viene nosotros ya no vivimos. Así, la muerte no es contra los vivos ni es contra los muertos pues en aquellos todavía no está y en éstos ya no está.

¹³ Sánchez, Antulio. *Hedonismo digital*.

El recto conocimiento de que la muerte nada es para nosotros hace dichosa la mortalidad de la vida, no porque añada un tiempo infinito, sino porque elimina el ansia de inmortalidad. Nada temible, en efecto, hay en el vivir para quien ha comprendido que nada temible hay en el no vivir.

Frente a una cultura *light*, indolora y acomodaticia no habría por qué dejar de manifestarse ante el suceso de la muerte. Sin duda, que el hecho ineludible del fallecimiento de algún ser amado, no deja de impactar a la mayoría de las culturas. Sin embargo, en la cultura posmoderna se lucha por restarle valor, dolor, pena e importancia a la incomodidad de este suceso. Para ello se ha producido una serie de novedades que tratan de evadir el dolor de la pérdida de algún ser amado y en ocasiones, no tan amado.

Veamos a tánatos en el ritual de la posmodernidad. En la posmodernidad, la muerte siempre será la muerte del otro y nunca la nuestra. La parca es sencillamente sustituida por otros distractores que ayudan a disminuir la crisis provocada por el deceso del póstumo. La muerte no tiene espacio en los tiempos posmodernos, ni siquiera se piensa en la muerte de uno mismo. Ante la muerte nadie tiene asegurado ningún futuro. Entonces, para qué pensar en la muerte si “la vida es bella”. La muerte, ¡vaya, qué infierno! ¿Por qué dejarse atormentar por ella? hay que ignorarla, pasarla inadvertida, brincarla, ridiculizarla, pero evitar a lo máximo tener que enfrentarla.

Epicuro enseñó que la disolución del cuerpo en la muerte conduce a la disolución del alma, que no puede existir fuera del cuerpo y por ello no hay vida futura posible. Dado que la muerte significa la extinción total, no tiene sentido ni para los vivos ni para los muertos, por lo que recomendaba:

Acostúmbrate a considerar que la muerte nada es contra nosotros, porque todo bien y mal está en el sentido, y la muerte no es otra cosa que la privación de ese sentido.

En la actualidad, vivimos la época del despliegue de la muerte de Dios y de sus consecuencias, no sólo como una toma de posición de Nietzsche (si Dios ha muerto...), sino como el espacio y el tiempo de su realización en la vida cotidiana. Sabemos que hacer frente a la muerte de un ser querido en estos tiempos carece del apoyo que otrora brindaba Dios para los creyentes y los no creyentes, pues, ubicar en el horizonte de cada duelo efectivo las consecuencias de la muerte de Dios sobre el contenido, la expresión y el componente real de vivir la pérdida de algo. Perder un algo del que “no se sabe “ a ciencia cierta qué se perdió con él o si con esa pérdida gana algo el doliente.

Nuestro filósofo era partidario del suicidio como una salida cuando de plano no se podía soportar el dolor. En la posmodernidad se aboga por la eutanasia, la muerte asistida, el morir con dignidad y no sé cuántos eslóganes más, hasta se defiende el derecho al suicidio por causa del desempleo.¹⁴

El **velorio** es una ceremonia más en la que convives y platicas muy amicamente de mil y un temas en donde el difunto no está invitado a participar, aunque éste sea el pretexto para encontrarse. Se perdió la antigua costumbre en que los deudos y amigos cercanos al difunto pasaban toda la noche (o noches) en la funeraria hasta llegado el momento del funeral.

Respecto al **funeral** no hay que preocuparse, hay que ser prácticos y dejar atrás el romanticismo de los panteones con toda su gama de monumentos que evocan la vida del que parte y el amor de los que se quedan; mejor es el uso del **crematorio**. Con este procedimiento se evita la molesta costumbre de asistir a los cementerios, comprar flores, hacer lápidas, limpiarlas y asistir en determinadas fechas a visitarles. Es más cómodo, práctico y hasta resulta más económico porque no tan sólo economizas dinero sino también tiempo (que es tan ventajoso para emplearse en otras cosas más valiosas y redituables), esfuerzo que puedes emplear en beneficio de disfrutar tu propia vida. No cabe duda

¹⁴ Véase: Vivian Forrester. *El horror económico*. FCE, México, 2003.

que resulta más práctico. ¿Para qué gastar tanto? total el muerto, muerto está. Tal parece que en un futuro no muy lejano tenderán a desaparecer los cementerios con sus interesantes monumentos de reliquias históricas. De esta manera se presenta *tánatos* en la posmodernidad.

Tal es la posmodernidad ligera, sin atadura, sin exequias, sin sepulcros, sin panteones y haciendo a un lado tantas costumbres, folclore, tradiciones, etc. En nuestro México que es muy dado a burlarse de la muerte no son extrañas las siguientes frases:

La vida no vale nada.... (canción popular)
Si me han de matar mañana que me maten de una vez...
¡Que me lleve la que me trajo!

A Epicuro le preocupaba en especial que tanto sus amigos como él aprendieran a analizar sus ansiedades concernientes al dinero, la muerte y lo sobrenatural. Epicuro defendía que si pensáramos racionalmente en la mortalidad nos daríamos cuenta de que nada hay sino olvido tras la muerte, que “*lo que con su presencia no molesta sin razón alguna hace sufrir cuando se espera*”. Resulta absurdo alarmarse por anticipado a causa de un estado que nunca experimentaremos.

2.5 El temor al dolor

Como habíamos señalado anteriormente, la búsqueda del placer no debería de ser ciega sino iluminada por la prudencia (*phrónes*¹⁵). Todos estamos de acuerdo en que hay que buscar el placer y rehuir el dolor prudentemente, racionalmente. De ahí que la moral epicúrea propone las siguientes cuatro reglas de oro:

1. Hay que aceptar el placer presente.
2. Hay que rechazar el placer presente, si la razón prevé que de él se derivará un dolor futuro superior.

¹⁵ Prudencia: una de las cuatro virtudes del alma, según Aristóteles.

3. Hay que rehuir el dolor presente.
4. Hay que aceptar el dolor presente si la razón prevé que de él se derivará un placer futuro superior.

La posmodernidad va muy de acuerdo a la primera regla “hay que aceptar todo el placer que se presente” sin medir las consecuencias.

En cuanto a la segunda (Hay que rechazar el placer presente, si la razón prevé que de él se derivará un dolor futuro superior) en el lenguaje posmoderno diría:

No hay que rechazar el placer que se nos presente, sin razonar ni prever el dolor que más tarde se derivará de él. Frases como estas: “y lo bailado quien te lo quita” o “vale más pedir perdón que pedir permiso”, etc. Frecuentemente escuchados entre los jóvenes y, en algunos no tan jóvenes.

Respecto a la tercera regla (Hay que rehuir el dolor presente) por supuesto que los posmodernos estarán muy de acuerdo con rehuir al dolor pues la vida es *light*, la moral es *light*, y como canta Ricky Martin: *hay que vivir la vida loca*.

Tócante a la cuarta regla, (Hay que aceptar el dolor presente si la razón prevé que de él se derivará un placer futuro superior) en cuanto esté de parte del individuo, hay que rechazar todo dolor sin pensar en la razón, pues se lucha, se vive, se investiga, se busca y se construye una vida indolora, ética indolora. Nada de sacrificios, eso es para los “tontos” de la modernidad que tanto daño ocasionó a la humanidad con sus rígidos preceptos. El placer es *hic et nunc*.

Los temas de la muerte, las riquezas, la amistad y lo sobrenatural se llevaban a cabo con mucha cautela llegando a la conclusión de que la riqueza no nos lleva a una vida desgraciada, pues, si contamos con ella y carecemos de amigos, de libertad y de una vida reflexiva, difícilmente seríamos felices en verdad. Y en cambio, si faltaran la amistad, la libertad y la reflexión aunque no tengamos riquezas nunca seremos infelices.

Epicuro dividió las necesidades en tres categorías con el propósito de resaltar lo esencial para la felicidad y desistir sin congojas los que no son de gran utilidad. Los deseos pueden ser: naturales y necesarios, naturales y no necesarios, ni naturales ni necesarios sino que resultan de una opinión sin sentido.

*A quien un poco no basta,
a ése nada le basta.
(Dicho popular)*

En esto se consiste lo esencial para la felicidad. Los gustos sencillos producen igual satisfacción que un tren de vida suntuoso, siempre y cuando sea eliminado absolutamente todo lo que hace sufrir por falta de aquello.

Conclusiones

Crasa ignorancia sería confundir el hedonismo vulgar con el hedonismo que predicaba Epicuro, algo muy común en nuestros días, debidos al uso y abuso de la mercadotecnia y de los perversos medios de difusión que han trastocado los verdaderos valores por los trastocados valores de la posmodernidad.

La posmodernidad con todos sus impactantes devaneos hedonísticos no deja de manifestarse en todas las esferas de la cultura contemporánea: las modas, las costumbres y espectáculos donde impera el individualismo exacerbado del hombre, dan un margen muy amplio para la reflexión de nuestras vidas y las vidas de los otros (familia, amigos, conocidos, etc.).

La red de redes es un enorme mall donde se ofrece de todo para satisfacción del hedonista, ahí pueden encontrar drogas, diseños, tatuajes, estimulantes, sexo, fetiches sexuales, pornografía y erotismo.

La tarea de la filosofía, siguiendo a nuestro filósofo, consiste en ayudarnos a interpretar nuestras confusas sensaciones de

congoja y deseo, y librarnos así de planteamientos erróneos en aras de la felicidad. Deberíamos procurar responder al primer impulso emocional e investigar en cambio el grado de racionalidad de nuestros deseos.

Epicuro promete que la filosofía nos pondrá el camino hacia los remedios superiores y de la auténtica felicidad. Por fortuna para quienes careciesen de cuantiosos ingresos, todo apuntaba a que los ingredientes esenciales del placer, por muy escurridizos que fueran, no eran en absoluto onerosos inaccesibles para cualquier persona. Por ningún motivo, la doctrina de Epicuro puede o debe confundirse con el hedonismo vulgar.

Leer a Epicuro es reconfortar el espíritu, es recrear la alegría de vivir, el ansia de existir plenamente sin ataduras. En pocas palabras: su mensaje es un auténtico cántico a la libertad.¹⁶

Como decía Terencio “nada humano me es ajeno”, así sucede en la posmodernidad. Interpretar la humana *conditio* ha sido tarea de la filosofía en todos los tiempos.

¹⁶ Chantal López y Omar Cortés. *Epicuro Textos*. Primera edición cibernética, febrero del 2004. <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>

Bibliografía:

- Botton, Alain de. *Las consolaciones de la filosofía*. Taurus, Madrid, 2000, p. 66.
Gran enciclopedia Rialp.
- Diógenes Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Porrúa, México, 1984.
- Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos*, Orbis, Barcelona 1985, 2 vols. Traducción de Ortiz y Sanz del siglo XVIII.
- Festugière, A.J., *Epicuro y sus dioses*, Eudeba, Buenos Aires, 1960.
- García Gual, Carlos, *Epicuro*, Alianza, Madrid, 1981.
- García Gual, Carlos, y Acosta Méndez, Eduardo, *Ética de Epicuro. La génesis de una moral utilitaria*, Barral, Barcelona, 1974.
- Jaime, Sylvia. *Ética y posmodernidad*. UANL, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2006.
- Sánchez, Antulio. “Hedonismo digital”. *Etcétera*, sábado, 1 de julio de 2006.
- *La era de los afectos en Internet*, Océano, 2001.

Textos de Epicuro:

- Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos más ilustres*. Porrúa, México, 1984.
El libro X está íntegramente dedicado a Epicuro y es el documento más importante porque reproduce parte de su obra.
- Epicuro: *Obras*. Edición de Montserrat Jufresa. Madrid, 1991.
- Chantal López y Omar Cortés. *Epicuro Textos*. Primera edición cibernética, febrero del 2004. (<http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>)
- Carmen Fernández-Daza: Epicuro. *Máximas para una vida feliz*. Madrid, 1994.

Rafael Ojeda y Alicia Olabuenaga: *Epicuro. Carta a Meneceo*. Máximas capitales. Madrid, 1985.

Estudios sobre Epicuro:

Carlos García Gual: *Epicuro*. Madrid, 1985.

Jose Luis García Rúa: *El sentido de la naturaleza en Epicuro*. Granada, 1996.

Emilio Lledó: *El epicureísmo*. Barcelona, 1984.

Estudios parciales:

Maria Daraki y Gilbert Romeyer-Dherbey: *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*. Madrid, 1996.

Benjamín Farrington: *Ciencia y política en el mundo antiguo*. Madrid, 1980.

Carlos García Gual y María Jesús Imaz: *La filosofía helenística: éticas y sistemas*. Madrid, 1987.

Anthony A. Long: *La filosofía Helenística*, Madrid, 1987.

Andrés Martínez Lorca: *Átomos, hombres y dioses*. Madrid, 1988.

Otros libros:

Francisco de Quevedo: *Defensa de Epicuro contra la común opinión*. Madrid, 1986. (Quevedo fue un incansable traductor e introductor de autores griegos y latinos en España.)

Karl Marx: *Escritos sobre Epicuro*. Barcelona, 1988. (Corresponde a la tesis doctoral de Marx y a los materiales previos para su realización).